

PARROQUIA SAN JOSE GURABO, PUERTO RICO – P. JORGE CARDONA

PROPUESTA PARA LA CELEBRACION DEL AÑO DE SAN JOSE (2021) PROCLAMADO POR EL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco por medio de la Carta Apostólica *Patris Corde* (con corazón de padre) ha proclamado el año 2021 como un año dedicado a San José con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal realizado el 8 de diciembre de 1870 por el Papa Pío IX. Este año comenzó el pasado 8 de diciembre de 2020 y se extenderá hasta el 8 de diciembre de 2021.

Es importante resaltar que el año 1870 fue muy duro para la Iglesia Católica puesto que fue justamente ese año en la Iglesia perdió los estados Pontificios¹ por cual no se pudo culminar el concilio Vaticano I. También en ese año se proclamó el dogma de la Infalibilidad Papal (18 de julio de 1870) con la Constitución “*Pastor Aeternus*” y se había escrito el SYLLABUS (1864) con el cual se condenaba el racionalismo y el liberalismo de la época.

El objetivo principal de este año, según lo expresa el papa Francisco es el “*que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución*”. (Conclusión de la Carta Apostólica)

Las fuentes inspiradoras de esta carta son, además de lo dicho por algunos papas predecesores y santos reconocidos en la Iglesia, intuiciones especiales del Papa Francisco: “*compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana*”. (Introducción de la Carta)

El ambiente en el que desarrolla estas reflexiones han tomado forma especial por la realidad que se vive en este año 2020: “*Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas—*”

El papa se refiere con ella “*médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros*”; “*gente (que) cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando*

¹ Estos Estados habían existido desde el año 751 d.c. en diversas modalidades, pero siempre reconociendo la autoridad papal. Desde el 1870 lo Estados pasaron a la Soberanía Italiana y el Papa quedó encerrado en los palacios vaticanos. En el año 1829 por acuerdo de Mussolini y el Papa Pío XI se erigió el estado vaticano como independiente de Italia, hasta nuestros días.

miradas e impulsando la oración; Personas (que) rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos". (Introducción de la Carta)

Por lo cual les propone: *"encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud."* (Introducción de la Carta)

Después de una breve presentación de las fuentes bíblicas sobre todo en Mateo y Lucas) el Papa desarrolla su temática en 7 puntos siguiendo la Figura de Padre los cuales propongo que se sectoricen en 11 tomando en cuenta los diversos tiempos litúrgicos o acontecimientos del año. Por eso el orden que les propongo no corresponde al texto de la Carta sino siguiendo el orden cronológico de lo que vivimos en la parroquia:

1. Un Padre que sueña (Navidad- ENERO)- Nuestro pueblo necesita abrirse a los sueños de Dios que no quiere que nadie se pierda)

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de **sueños** que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

Hay que recordar que a José el hijo de Jacob (antepasado de José el esposo de María según la Genealogía de Mt.1:1-17) le llamaban el Soñador:

- **Gen. 37** Jacob se quedó a vivir en la tierra de Canaán, la tierra en la que había vivido su papá. Esta es la historia de la familia de Jacob. José tenía 17 años y cuidaba los rebaños con sus hermanos... José tuvo un sueño, se lo contó a sus hermanos y ellos lo odiaron todavía más. José les dijo: Oigan este sueño que tuve. Estábamos juntos amarrando manojos de trigo en la mitad del campo. De repente mi manojito se levantó y quedó derecho. Después sus manojos rodearon el mío y le hicieron reverencias. Entonces sus hermanos le dijeron: —¿Será que vas a ser nuestro rey? ¿Será que nos vas a gobernar? Ahora sus hermanos lo odiaban aún más debido a sus sueños y lo que les decía. Después José tuvo otro sueño y también se lo contó a sus hermanos. Les dijo: "Miren, volví a tener otro sueño: el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias" Cuando les contó esto a su papá y a sus hermanos, su papá lo regañó y le dijo: ¿Qué clase de sueño es ese que tuviste? ¿Acaso es cierto que yo, tu mamá y tus hermanos vamos a postrarnos ante ti?"

- **Un sueño le devuelve la fe y calma su corazón angustiado**

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt 1,19*). En el primer sueño el ángel **lo ayudó a resolver su grave dilema**: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt 1,20-21*). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt 1,24*). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

- Un sueño lo despierta para poner a salvo al Hijo

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (*Mt 2,13*). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (*Mt 2,14-15*).

- Un Sueño lo hace regresar, reemprender los caminos dejados atrás

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. *Mt 2,19-20*), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (*Mt 2,21*).

- Un sueño le re-propone alternativas nuevas

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (*Mt 2,22-23*).

2. PADRE EN LA TERNURA (FEBRERO MES DEL AMOR Y PARA LA CUARESMA)

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc 2,52*).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal 103,13*).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura [11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal 145,9*).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm 4,18*) a través de nuestras debilidades. Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap 12,10*).

(Texto para la Cuaresma) Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc 15,11-32*): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. PADRE AMADO (MARZO CONTINUA LA CUARESMA Y ES LA FIESTA DE SAN JOSÉ)

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación» (San Juan Crisóstomo)

“Su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor

doméstico en **la oblación sobrehumana de sí mismo**, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa» (San Pablo VI)

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, dedicación de Iglesias, institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción. En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «**Vayan donde José y hagan lo que él les diga**» (*Gn 41,55*). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn 37,11-28*) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn 41,41-44*). Como descendiente de David (cf. *Mt 1,16.20*), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam 7*), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

4. PADRE QUE VIVE INTENSAMENTE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS EN LAS TRADICIONES DE SU PUEBLO (ABRIL)

José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, **según la ley del censo del emperador** César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. *Lc 2,1-7*).

Los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. *2,21-24*)[15].

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex 20,12*).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn 4,34*). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp 2,8*). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

5. PADRE TRABAJADOR (MAYO)

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo. Es necesario comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

6. PADRE PROTECTOR (LA SOMBRA DE DIOS) -JUNIO-

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre* noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la **sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos**. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida.

- Algunos salmos cantan esta realidad bajo la imagen de las alas:
 - Salmos 17.8 Cuídame como a la niña de tus ojos; protégeme bajo la sombra de tus alas.
 - Salmos 36.7 ¡Qué maravilloso es tu amor, oh Dios! ¡Bajo tus alas, los hombres buscan protección!
 - SALMO 57- Ten misericordia de mí, Dios, ten misericordia de mí, porque en ti he confiado mi alma y en la sombra de tus alas me ampararé
 - hasta que pasen los quebrantos.
 - Salmos 61. Quiero vivir en tu casa para siempre, protegido debajo de tus alas.
 - Salmos 91.4. “pues te cubrirá con sus alas y bajo ellas estarás seguro.”

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

7. PADRE CASTÍSIMO (JULIO)

No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción.

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

8. PADRE EDUCADOR EN LIBERTAD (AGOSTO)

Ser padre significa **introducir al niño** (educar es *educere* – sacar de- o *educare* -conducir-) en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir.

- La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos ***está siempre abierta a nuevos espacios***. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado.

9. PADRE CREATIVO (SEPTIEMBRE- MES DE LA FAMILIA)

La *creatividad* surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, **se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo** (cf. *Lc 2,6-7*). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt 2,13-14*).

El Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc 5,17-26*). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que **habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo**. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto.

La Sagrada Familia (*habrá tenido*) que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre.

10. PADRE QUE ACOGE EL PROYECTO DE DIOS COMO DIOS LO PRESENTA (OCTUBRE- MES DE LA BIBLIA)

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley.

José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»[18].

José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

11. PADRE CUSTODIO NOVIEMBRE)

San José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

San José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María

José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

A san José (*se le invoca*) como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos.

De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

12. PADRE VALIENTE (DICIEMBRE)

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

Como Dios dijo a nuestro santo: «**José, hijo de David, no temas**» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “**¡No tengan miedo!**”.

La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la **valentía** para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

Lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona. La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil.

ORACIÓN DEL AÑO

*Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

